



Love the Lord your God with all your heart and with all your soul and with all your strength and with all your mind; and, Love your neighbor as yourself. (Luke 10:27 NIV)

Felipe Santos, SDB

"Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" (Jn 8,31-32).

Abre tu vida de par en par a la palabra de Jesús. Da vueltas a la palabra dentro de ti para que se convierta en cimiento de tu vida. Entabla desde la

palabra escuchada y contemplada un diálogo con Jesús. Lee el libro de tu vida con la palabra de Jesús. Comparte la palabra de Jesús con los que te rodean. Abraza la palabra de Jesús con un estilo de vida nuevo.

Señor, dame unos ojos capaces de ver la realidad como novedad. Enséñame la cultura del diálogo, en vez de la cultura del aislamiento.

Cada palabra, cada acción de Jesús, dan a entender que la realidad que le toca enfrentar en su momento es un cúmulo de engaños y contradicciones. Hay engaño y contradicción respecto a Dios, a su designio, a sus promesas; con una falsa y amañada interpretación de la Escritura y de la Tradición han “construido” una imagen distorsionada de Dios que le funciona de mil maravillas a la clase religiosa; del lugar santo, la casa de oración, han hecho el centro de dominio y pauperización del pueblo. Hay engaño respecto al ser humano; se le ha hecho creer al pueblo que a Dios sólo le interesa el hombre “bueno”, el que cumple puntualmente la ley y demás obligaciones religiosas. En fin, mírese desde donde se mire, la realidad que viven los paisanos y contemporáneos de Jesús está viciada de falsedad, mentiras y engaños.

En ese marco, Jesús se presenta como vía del encuentro con la Verdad a condición de aceptarlo a él como el enviado de Dios. Aceptar, entonces, a Jesús es aceptar que Dios está aquí, que camina a nuestro lado, que vive nuestra circunstancialidad, que asume nuestra realidad y que respalda nuestras iniciativas de búsqueda de una mejor vida.